

Publisher: FeDOA Press- Centro di Ateneo per le Biblioteche dell'Università di Napoli Federico II
Registered in Italy

Publication details, including instructions for authors and subscription information:
<http://www.serena.unina.it/index.php/eikonocity/index>

El Paseo de la Explanada de Barcelona (1797-1802). La apertura de la ciudad al urbanismo moderno europeo

Laura García Sánchez

Universidad de Barcelona

To cite this article: García Sánchez L. (2022). *El Paseo de la Explanada de Barcelona (1797-1802). La apertura de la ciudad al urbanismo moderno europeo*: Eikonocity, 2022, anno VII, n. 1, 25-41, DOI: 110.6092/2499-1422/8676

To link to this article: <http://dx.doi.org/10.6092/2499-1422/8676>

FeDOA Press makes every effort to ensure the accuracy of all the information (the “Content”) contained in the publications on our platform. FeDOA Press, our agents, and our licensors make no representations or warranties whatsoever as to the accuracy, completeness, or suitability for any purpose of the Content. Versions of published FeDOA Press and Routledge Open articles and FeDOA Press and Routledge Open Select articles posted to institutional or subject repositories or any other third-party website are without warranty from FeDOA Press of any kind, either expressed or implied, including, but not limited to, warranties of merchantability, fitness for a particular purpose, or non-infringement. Any opinions and views expressed in this article are the opinions and views of the authors, and are not the views of or endorsed by FeDOA Press. The accuracy of the Content should not be relied upon and should be independently verified with primary sources of information. FeDOA Press shall not be liable for any losses, actions, claims, proceedings, demands, costs, expenses, damages, and other liabilities whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with, in relation to or arising out of the use of the Content.

This article may be used for research, teaching, and private study purposes. Terms & Conditions of access and use can be found at <http://www.serena.unina.it>
It is essential that you check the license status of any given Open and Open Select article to confirm conditions of access and use.

El Paseo de la Explanada de Barcelona (1797-1802). La apertura de la ciudad al urbanismo moderno europeo

Laura García Sánchez

Universidad de Barcelona

Abstract

Durante las últimas décadas del siglo XVIII y principios del XIX, los capitanes generales fueron los grandes artífices de importantes innovaciones urbanísticas y arquitectónicas llevadas a cabo en Cataluña. Destaca con nombre propio Agustín de Lancaster, a quien Barcelona debe la aparición del Paseo de la Explanada, un boulevard de moderna concepción y generoso trazado que hizo las delicias de los paseantes. Su evolución constructiva fue paralela a las necesidades de la época.

The Barcelona Esplanade Promenade (1797-1802). The opening of the city to modern European urbanism

During the last decades of the eighteenth and early nineteenth centuries, the captains general were the great architects of important urban and architectural innovations carried out in Catalonia. It stands out with its own name Agustín de Lancaster, to whom Barcelona owes the appearance of the Paseo de la Explanada, a boulevard of modern conception and generous layout that delighted passers-by. Its constructive evolution was parallel to the needs of the time.

Keywords: Paseo de la Explanada, jardines públicos, arte y naturaleza urbana
Paseo de la Explanada, public gardens, urban art and nature.

Laura García es docente del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Barcelona. Perteneció al grupo de investigación *Arquitectura, ciudad y programas artísticos en Barcelona (siglos XVII y XVIII)* [PGC2018-093424-B-I00]. Su línea prioritaria de estudio es la repercusión urbanística y artística de visitas reales a la ciudad en época moderna, tema del que es autora de numerosos artículos y capítulos de libros.

Author: laura.garcia@ub.edu

Received November 30, 2021; accepted May 3, 2022

1 | Introducción

El Paseo Nuevo de la Explanada se inició en el año 1797. Con una orientación aproximada de noroeste-sureste, estaba situado en el espacio comprendido entre la parte del antiguo barrio de la Ribera y la fortaleza de la Ciudadela, es decir, en la explanada de la misma, de la que tomó el nombre. Fue también conocido como Paseo Nuevo o de San Juan en mérito este último a que su primera inauguración (24 de junio de 1798) coincidió con la celebración de dicha onomástica. La fortuna literaria del Paseo no tiene un recorrido muy extenso. Las primeras noticias que se tienen del mismo llegaron de la mano de Alexandre de Laborde [Laborde 1806-1820, 70-71] y se fueron repitiendo en sucesivas publicaciones como mínimo desde 1819, año en que es mencionado por vez primera en una guía turística de la ciudad. A partir de aquí, y a través de Pascual Madoz [Madoz 1845, 404-515], Andreu-Avel·lí Pi i Arimón [Pi i Arimón 1854, 1097-1098], Francesc Carreras Candi [Carreras Candi 1908-1918, 819-821] o Jaume Carrera i Pujal [Carrera i Pujal 1951, 236-243] la existencia de la Explanada se perpetúa en el tiempo pero con descripciones no siempre coincidentes con la realidad. Sin embargo, resulta lícito puntualizar que si todos estos autores explican con mayor o menor fortuna cómo era el Paseo y aluden brevemente al porqué de su aparición, su relato queda fuera del contexto que lo vio aparecer. Desde este punto de vista, quedó enmarcado como una obra pública más [García Domènech 1981, 11]. Sin embargo, una interpretación más objetiva permite ver que fue el único boulevard concebido como tal en la Barcelona de la época y que simbolizó la carta de presentación de la ciudad al urbanismo moderno europeo [Sans i Alfonso 1971]. Fue, en definitiva, la creación de un escenario nuevo, de un

espacio coherente o, mejor todavía, la transformación de un lugar inhabitado a un marco urbano. En un período en el que las zonas de ocio escaseaban dentro de las murallas, el Paseo ayudó a llenar las jornadas festivas de los barceloneses.

2 | De la fortaleza de la Ciudadela a la Junta de Auxilios

Política, economía y sociedad conforman las bases que tejieron la aparición del Paseo de la Explanada. Tras la guerra de Sucesión española, un conflicto internacional que duró desde 1701 hasta la firma del tratado de Utrecht en 1713, el victorioso monarca Felipe V ordenó construir en Barcelona la Ciudadela, una fortaleza militar pensada como punto de control de la ciudad. El proyecto, realizado por el prestigioso ingeniero militar flamenco Prospero de Verboom [Muñoz Corbalán, 2015] abarcó también el replanteamiento de todas las estructuras defensivas, reforzó el papel militar de las Atarazanas o la intención de revisar el sistema de bastiones. Para la edificación de la Ciudadela se derribaron unas 1200 casas del cercano barrio de la Ribera, además de los conventos de San Agustín y Santa Clara, y se desvió la Acequia Condal, un antiguo canal de riego que permitía la llegada de agua a la ciudad. A su vez, la limpieza de los escombros del amplio solar restante exigió la colaboración de aquellos que habían intentado impedir la invasión del ejército del rey Borbón. Por aquella época, Cataluña tuvo también que afrontar varios enfrentamientos bélicos: primero, entre España y Francia (1793-1795); y, a continuación, contra Gran Bretaña (1796-1802). Esto conllevó, al margen de la interrupción del comercio entre el norte de Europa y las colonias americanas [Sotelo 2003, 226], pérdidas de puestos de trabajo y mucha población desocupada.

Ante esta panorámica, y con la intención de absorber el elevado número de paro que afectó en su momento a un sector muy concreto de trabajadores de la ciudad, el capitán general Agustín de Lancaster ideó, auxiliado por una Junta denominada de Auxilios — que contaba con donaciones procedentes de todos los organismos de la ciudad y de particulares— la construcción del Paseo de la Explanada justo en el espacio vacío generado tras la devastación de viviendas para la edificación de la Ciudadela. Esta planicie, cuya finalidad fue la de garantizar una buena defensa del lugar mediante la prohibición de cualquier construcción en altura que la dificultase, fue durante un tiempo escenario de maniobras militares y lugar público de ejecución, con la fatídica horca perfectamente visible [García Domènech 1981, 71]. Responde, por tanto, a una intervención urbanística en un contexto histórico muy preciso y en un momento en que la aportación de los ingenieros militares era cada vez más necesaria para llevar a buen puerto determinados proyectos [Capel 1983].

3 | Génesis del Paseo de la Explanada

El generoso patrocinio de la Junta de Auxilios no significó una libre actuación, más bien todo lo contrario. Tuvo que cumplir con las normativas de tipo burocrático-administrativo vigentes, como por ejemplo informar a Madrid de todos los proyectos de obras a fin de que el rey, o sus delegados, las aprobasen. El Paseo ocupaba un terreno castrense, y las construcciones se tenían que acondicionar a las exigencias del Ramo de Guerra. Pero la primera noticia existente acerca de la intención de aprovechar aquel espacio yermo se remonta al 17 de mayo de 1772, fecha en la que Carlos III envió un escrito al ingeniero militar Pedro Martín Zermeño exigiendo un informe ante la petición del ciudadano Miguel Subirach de establecer en el lugar un plantío de seis álamos negros, a ambos lados de la Acequia y, si no era posible, hacerlo en el lugar que el monarca considerase más oportuno¹. La propuesta seguramente no prosperó, ya que el 12 de

¹ Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, C.E. Caja 115, 17 mayo 1772. Citado también por García Domènech, 1981, p. 71 y 131.



Fig. 1: Jacques Moulinier, *Mapa de Barcelona*. Ubicación de Paseo de la Explanada (sombreado de color lila) entre el barrio de la Ribera y la fortaleza de la Ciudadela, 1806. Barcelona, Instituto Cartográfico y Geológico de Cataluña.

junio del mismo año un documento de respuesta alegaba que los árboles plantados podrían ser nocivos para la salubridad de la propia agua². Con el tiempo entró en escena el ya citado Alexandre de Laborde con la publicación de un plano de Barcelona [Laborde 1806-1820, 127], de difícil datación pero que por el perfil de las calles del Paseo puede situarse hacia 1798.

En junio de ese mismo año, el Paseo quedó configurado. A partir de esa fecha, una interesante aportación ayuda a comprender su evolución formal y estructural. En materia documental, el flujo de noticias existente en fuentes conservadas principalmente en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, en el Archivo de la Corona de Aragón –también en Barcelona– y en el Archivo General de Simancas, en Valladolid, es constante y facilitan la reconstrucción de la progresiva evolución del Paseo. En ámbito gráfico, la cartografía, grabados, dibujos o fotografías ayudan al resto. Cabe sumar, además, las noticias aportadas por el dietario del Barón de Maldá [Amat i Cortada 1994], quien, en su papel de ciudadano barcelonés curioso de cuanto le rodeaba, ofreció una descripción casi diaria de las obras que se estaban realizando. Así, a través de una primera documentación fechada el 11 de agosto de 1797, relativa a la petición de ayuda solicitada por el capitán general al Ayuntamiento en relación a que el maestro de aguas municipal, Antoni Mas, se presentase ante el ingeniero militar Domingo Belestá³, y hasta el 20 de mayo de 1803, donde se ofreció el estado de cuentas de las últimas mejoras realizadas en el Paseo con motivo de una estancia real en la ciudad⁴, los pormenores constructivos quedan encajados como si de un puzzle se tratara.

Una de las primeras decisiones importantes a considerar fue la de fijar los límites del Paseo para, a continuación, aplanar el terreno y nivelarlo; cavar huecos para establecer un correcto sistema de riego subterráneo a través de conductos; solicitar permiso para la organización de diversiones como bailes públicos y rifas a fin de financiar los costes; plantar luego árboles; construir un pozo provisional para regarlos; construir bancos de piedra y hierro con respaldo; ubicar entradas de acceso y barandillas que luego serían pintadas; adecuar una parte del Paseo para el tránsito de carruajes; construir bancos de piedra semicirculares para los proyectos de placetas intermedias; escoger el tipo de fanales y un largo etcétera de cuestiones que se prolongaron hasta la fecha de su inauguración oficial. A pesar de esta, se continuó trabajando en su mejora y se establecieron unas normas de seguridad y uso, con sanciones para los infractores.

4 | Etapas constructivas. Forma, distribución y extensión

En el desarrollo constructivo del Paseo se distinguen muy claramente diferentes etapas, correspondientes a distintos proyectos estructurales y ornamentales que se sucedieron a lo largo del período de 1798-1802. Así, se percibe muy claramente que el aspecto que presenta el Paseo en el mes de junio de 1798, correspondiente a su primera inauguración, no es el mismo que el de abril de 1801, así como tampoco el que exhibió en septiembre de 1802. Estas tres fechas ponen de relieve las ambiciones urbanísticas de los miembros de la Junta de Auxilios y las concepciones artísticas de los que intervinieron en la modificación de su imagen a lo largo de la cronología indicada [García Domènech 1981, 85]. La documentación consultada permite deducir, con escaso margen de duda, que la idea del Paseo fue del capitán general de Cataluña; que el primer responsable de su puesta en práctica fue el teniente general e ingeniero director Antonio López Sopena; que el artífice de la conducción del agua fue el ya citado y también ingeniero militar Domingo Belestá, cuyo nombre no cabe excluir de la forma dada a este incipiente boulevard; y que el coste económico quedó paliado al principio por la Junta de Auxilios. La circunstancia de que, por entonces, Cataluña atravesaba un particular momento artístico, con un escaso interés por la región por parte de la monarquía en relación al mecenazgo en general

² Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, C.E. Caja 115, 12 junio 1772. Citado también por García Domènech, 1981, p. 71 y 131.

³ Barcelona, Archivo Histórico de la Ciudad, Libro de Acuerdos, año 1797, fol. 314 r. Citado también por García Domènech, 1981, p. 72 y 131.

⁴ Valladolid, Archivo General de Simancas, G.M. 3894. Documento número 15. Citado por García Domènech 1981, p. 85 y 137.

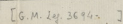
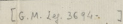


Fig. 2: Antonio López Sopeña, *Plano del Espacio del Terreno comprendido entre la Ciudadela de la Plaza de Barcelona y la Azequia Condal o Rech qe. le termina*, 20 de junio de 1799. Archivo General de Simancas (A.G.S.), Valladolid.

Fig. 3: Antonio López Sopeña, *Plano del Espacio del Terreno comprendido entre la Ciudadela de la Plaza de Barcelona y la Azequia Condal, o Rech que le termina*, 20 de julio de 1799. Archivo General de Simancas (A.G.S.), Valladolid.

y a las actividades constructivas en particular, impulsaron algunos nombres de personalidades de la estructura religiosa, miembros de la aristocracia y la burguesía locales, además de los capitanes generales, como los grandes incentivadores de la arquitectura catalana de las últimas décadas del siglo XVIII y principios del XIX. Ese hecho explica también el por qué muchos de estos últimos, con un cargo de gran poder y cabeza visible de la defensa militar y naval – en este caso de Barcelona – fomentaron importantes obras, reformas urbanas y edictos municipales [Montaner i Martorell 1990, 353]. Belestá, que por su profesión vivió en ciudades como Granada, Barcelona – donde ejerció como profesor de Matemáticas de la Escuela Militar – , Cádiz y en algún punto de Castilla⁵, debió conocer sin duda alguna las realizaciones del urbanismo de paisaje del resto de las ciudades españolas más importantes de entonces. Tampoco parece que presente ninguna duda unos conocimientos similares por parte del capitán general, ya que formaba parte de su rango que fuesen ocupando plazas en provincias según la voluntad real y las necesidades del momento. De esta forma, cabe suponer para ambos el protagonismo de la primera imagen del Paseo.

El aspecto ofrecido por el mismo en su primera inauguración en 1798 debía de ser el de una avenida de árboles, estructura en tres calles – una central más ancha – y dos laterales – más estrechas – con bancos de piedra y algunos fanales. Sin embargo, según el plano ya visto de Laborde, presentaba cuatro placetas, dos ubicadas en el medio, y dos en ambos extremos. Esta estructura es diferente a la del plano alzado el 20 de junio de 1799 y el 20 de julio de 1799, ambos firmados por el ya citado Antonio López Sopeña, quien ubicó dos placetas en medio y los cierres de los extremos en forma de semicircunferencia. Sin duda, la oficialidad de este último le confiere mayor credibilidad y permite deducir que Laborde no fue muy preciso en el momento de la descripción del primer plano.

Resulta difícil de entender el hecho de que si el Paseo no estaba finalizado del todo, el por qué fue inaugurado de forma apresurada. Pero esta precipitación puede tener dos lecturas diferentes: por un lado, la de ofrecer a los ciudadanos un rápido resultado de algo en lo que habían contribuido económicamente; por otro, demostrar a Madrid una capacidad de iniciativa y asumir la responsabilidad de garantizar a los barceloneses un lugar de distracción y disfrute en un momento de plena crisis, circunstancia que llevaba pareja la de ofrecer el máximo número de puestos de trabajo para frenar el paro [García Domènech 1981, 88].

Respecto a la segunda etapa, y siempre en relación a los planos elaborados, las obras realizadas durante el mes de agosto de 1799 dieron como resultado un Paseo diferente al primero, tanto a nivel estructural como ornamental. Resulta casi increíble el cambio experimentado en tan poco tiempo, pero la cartografía, fechada y firmada, junto a la documentación existente, así lo indica. Sus características, que a mediados de 1801 se daban por finalizadas, son las de un Paseo que ahora presenta una distribución de cinco calles rectas y paralelas, con la central más ancha y dos más estrechas a cada lado. Es decir, que respecto a la disposición anterior se añadieron dos calles laterales y se configuraron de forma definitiva cuatro placetas, bien delineadas las de los extremos para ubicar dos fuentes o cascadas, y con dos surtidores en las zonas intermedias. Su extensión, en su época calculada en varas, actualmente sería de unos 590 metros de largo por 52 metros de ancho. Un total de cuarenta y ocho fanales y veintiocho bancos con asientos de piedra, algunos de ellos con respaldos y brazos de hierro muy sencillos, garantizaban iluminación y una cierta comodidad. Además de los planos hasta ahora citados, la fecha del realizado a propósito de algunas indicaciones de los bancos que se tenían que colocar señala algún tipo de modificación en relación al primer diseño de los mismos⁶. También se plantaron nuevos árboles y se mejoraron los surtidores para asegurar una correcta irrigación del conjunto.

⁵ Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón. C.E., legajo 123. Citado también por García Domènech, 1981, p. 86 y 137.

⁶ Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, C.E. Caja 1342. Citado también por García Domènech, 1981, p. 91 y 134.

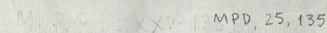


Fig. 4: Antonio López Sopeña, *Plano del Espacio del terreno comprendido entre la Ciudadela de la Plaza de Barcelona y la Azequia Condal, o Rech que le termina*, 3 de septiembre de 1799. Archivo General de Simancas (A.G.S.), Valladolid.

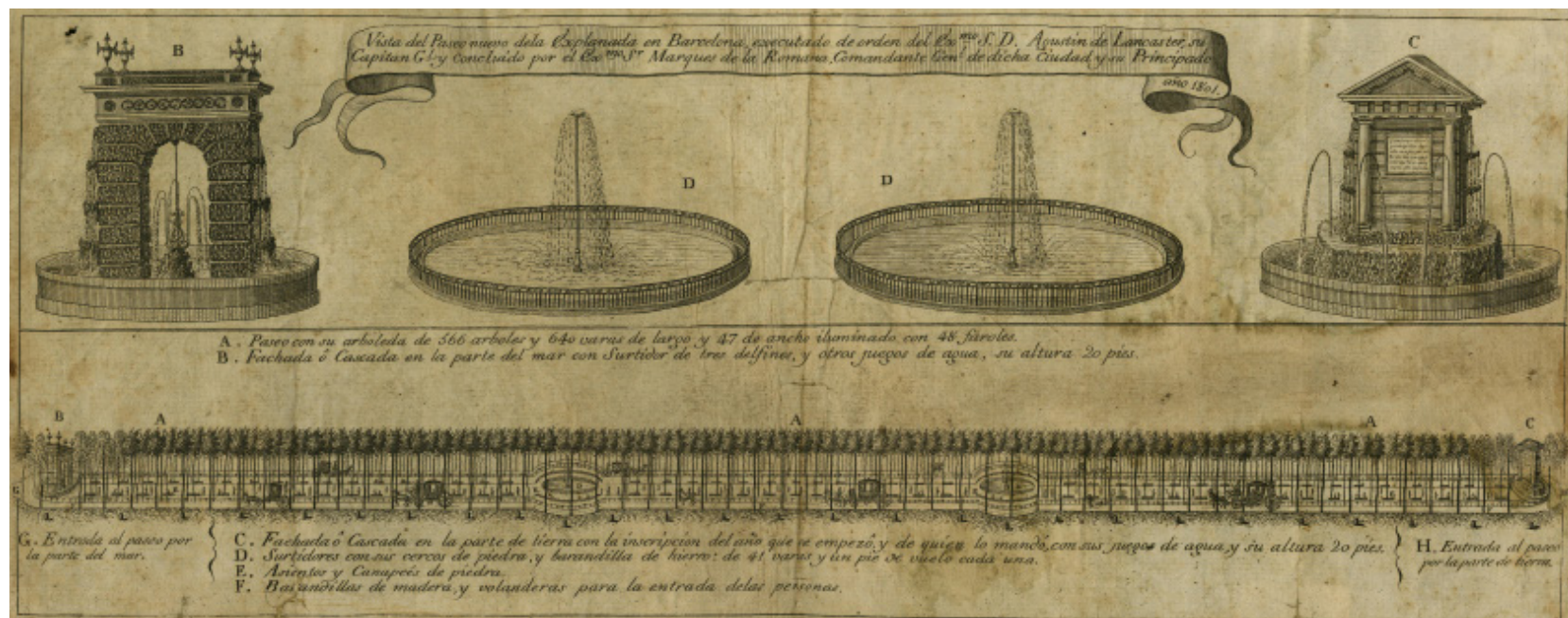
Fig. 5: Antonio López Sopeña, *Indicaciones de los asientos que se han de poner en el nuevo paseo frente a la explanada de la Ciudadela de Barcelona*, 3 de septiembre de 1799. Archivo General de Simancas (A.G.S.), Valladolid.

Fig. 6: Autor anónimo, *Vista del Paseo Nuevo de la Explanada en Barcelona executado de R. Orden del Excmo. S. D. Agustín de Lancaster, su Capitán General y concluido por el Excmo. Sr. Marqués de la Romana, Comandante Gl. De dicha Ciudad y su Principado*, 1801. Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AHCB), grabado, 15 x 35 cm.

⁷ Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, C.E. Caja 2448. Citado también por García Domènech, 1981, p. 92 y 134.

Barandillas de madera rodeaban todo el Paseo y molinetes de entrada permitían el acceso. Los palos de los fanales, bancos y cierres fueron pintados en color verde. El Paseo quedó unido por la parte de mar con el denominado Paseo del Prado por un camino de árboles, y se incorporó de la misma manera al Portal Nuevo. Es decir, de ninguna manera quedó concebido como una nueva estructura urbanística de carácter aislado sino que se buscó enlazarlo con otros puntos inmediatos de la ciudad [García Sánchez, 2020].

A partir de aquí, la documentación consultada habla con nombre propio de la intervención del maestro arquitecto Tomás Soler y Ferrer, personaje notable dentro del panorama artístico de la época. Era hijo y discípulo del también maestro arquitecto Joan Soler y Faneca, uno de los primeros introductores del clasicismo de corte francés en Cataluña a través – principalmente – de la finalización de la construcción de la Casa Lonja de Barcelona [Montaner i Martorell 1990, 364-381]. El nombre de Tomás Soler aparece vinculado, entre otras construcciones, a las obras del Paseo de la Explanada en la fecha concreta de 1802⁷, al igual que el de Joan Canaleta, un importante comerciante de indianas nombrado director del sector de Obras Públicas de la Junta de Auxilios desde 1801. Este mismo año la propia documentación empieza a diferenciar el trabajo entre surtidores y cañerías de agua para pasar posteriormente a definir el avance constructivo de las “cascadas” de los extremos, entendidas estas últimas como fuentes de notable envergadura. Sorprende la ausencia del nombre concreto del autor del proyecto de los surtidores y fuentes, y quien fue el escultor o escultores que los llevaron a la práctica. Un dibujo firmado por Tomas Soler (1801) confirma que él fue quien ideó, como mínimo, los surtidores centrales, es decir, una estructura sencilla de forma circular emplazada a nivel del suelo [Bassegoda Nonell 1986¹, 48]. Por otra parte, un grabado conservado en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona facilita una referencia visual de la idea del conjunto. Una pregunta de difícil respuesta es saber si para su realización existió una inspiración previa en los jardines franceses o italianos, principalmente de



Roma, e incluso en las fuentes y monumentos castellanos de Aranjuez, en Madrid, y La Granja de San Ildefonso en Segovia [Stein 1913]. Lo cierto es que, a tenor del grabado anterior, se comprende perfectamente que las fuentes de los extremos recibiesen más de una crítica ya que su estructura estaba más en la línea de una construcción arquitectónica que de una fuente cuyo atractivo tenía que residir en los juegos de agua. Un año después se presentó la oportunidad perfecta para remodelar el Paseo y convertirlo incluso en un escenario de corte refinado. Capitán general e ingenieros militares siguieron al frente, pero la financiación de las reformas ya no se haría a través de la Junta de Auxilios, que el 14 de junio de 1802 concluyó su patrocinio, sino a través de todo tipo de subvenciones populares.

5 | La visita de Carlos IV y María Luisa de Parma a Barcelona. El impulso definitivo

Barcelona se despertó a principios de 1802 con la sorprendente noticia de que los monarcas reinantes, Carlos IV y María Luisa de Parma, tenían previsto desplazarse a la ciudad en el mes de septiembre para celebrar un doble enlace nupcial: el de sus hijos Fernando y María Luisa con sus primos napolitanos María Antonia y Francisco Genaro [García Sánchez 1998]. Por razones históricas y emplazamiento geográfico, la Ciudad Condal fue designada como el marco ideal del encuentro de las familias reales y de la celebración de los esponsales, impulsada por el hecho de que Cataluña se iba recuperando de la crisis económica que había afectado al conjunto de España. A partir de aquí, los preparativos se sucedieron. Por lógica, serían muchos los que durante el tiempo que permanecería la corte en la ciudad volverían sus ojos hacia Barcelona. El Ayuntamiento, las corporaciones gremiales, la iglesia, los artistas, los diversos estamentos y un largo etcétera se volcaron en los preparativos y asumieron en colectividad un acontecimiento que forma parte de la memoria histórica de la urbe.

En un estado de cuentas que el ingeniero Narciso Codina, sustituto en la fecha de Antonio López Sopena, se vio obligado a presentar a Carlos IV el 20 de mayo de 1803⁸, existe una relación de las obras que fueron realizadas con motivo de la estancia real, aunque siempre vinculadas con el Paseo. Las mejoras pactadas se centraron en tres puntos: el primero tuvo como finalidad arreglarlo y limpiarlo, pintar todo lo que fuese necesario y, en definitiva, acondicionar lo que ya había antes; el segundo, empedrar algunas partes y realizar múltiples actividades de renovación del entorno, como por ejemplo arreglar la muralla de tierra entre la Ciudadela y el Portal Nuevo; y, por último, cambiar las antiguas y poco sugestivas fuentes de los extremos por otras más grandes y más modernas⁹, ahora con Hércules y Aretusa como protagonistas [García Domènech 1981, 102]. Con ellas, la ciudad intentó dar un paso adelante e invitan a pensar más en el mundo italiano o francés que en el castellano como referente estético [Corvisier 1978, 17-23, 101-109; Bottineau 1980]. Las fuentes de los jardines de los palacios de Aranjuez o de La Granja derivaban en gran parte de la estética barroca, con una concepción básicamente horizontal, mientras que las del Paseo de la Explanada presentaban una composición basada en la arquitectura y un planteamiento más vertical.

Los complementos de ambas fuentes son muy recurridos: ocas, delfines, tortugas marinas y serpientes hacen las veces de surtidores, así como los dos grandes leones de la de Hércules. El trabajo escultórico de ambas no resulta excepcional, más bien todo lo contrario. Si escasa es la información en torno a la fuente de Aretusa, algo más se conoce en relación a la dedicada al hijo de Júpiter. Fue realizada por Salvador Gurri y finalizada por Josep Moret según unas concepciones estéticas que ya coqueteaban con el Neoclasicismo y de las que empezaron a circular por Europa no tan solo tratados sino también estampas, dibujos y grabados [Henares Cuellar 1977,

⁸ Véase nota nº 4.

⁹ Valladolid, Archivo General de Simancas, G.M., legajo 2694, documento número 15. Citado por García Domènech 1981, p. 102.

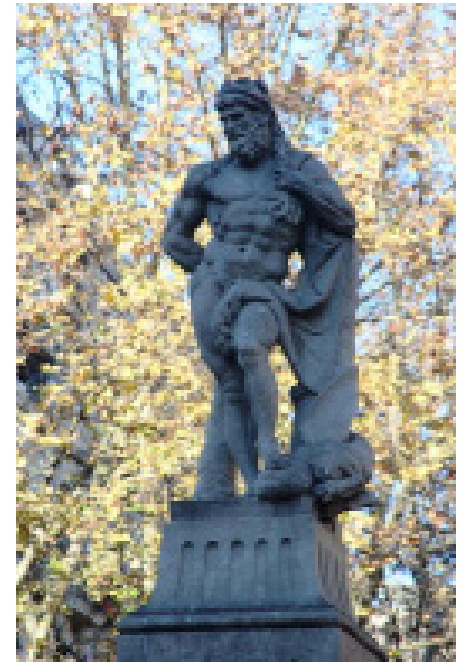


Fig. 7-8-9: Fuente de Neptuno. Fotografía. Fuente de Aretusa. Fotografía. Fuente de Neptuno (detalle).

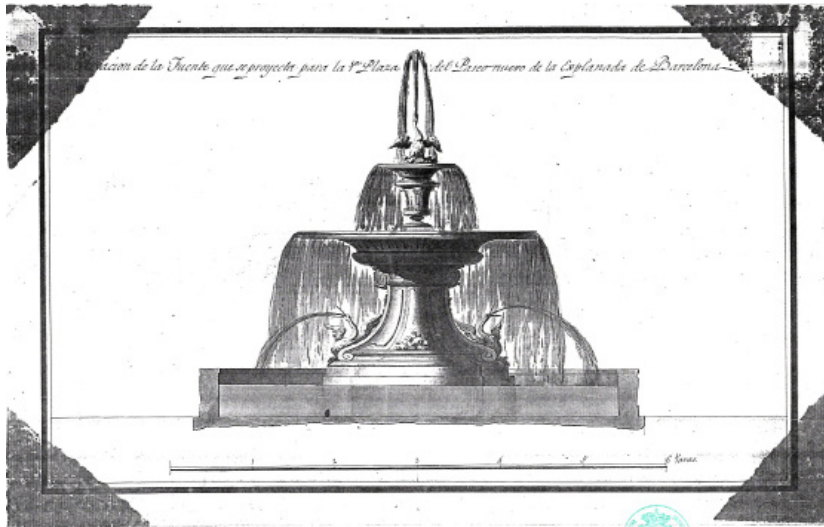


Fig. 10: Autor anónimo, *Elevación de la Fuente que se proyecta para la 1ª Plaza del Paseo nuevo de la Explanada de Barcelona*, 1802. Archivo de la Reial Academia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi de Barcelona (RACBASJ), dibujo.

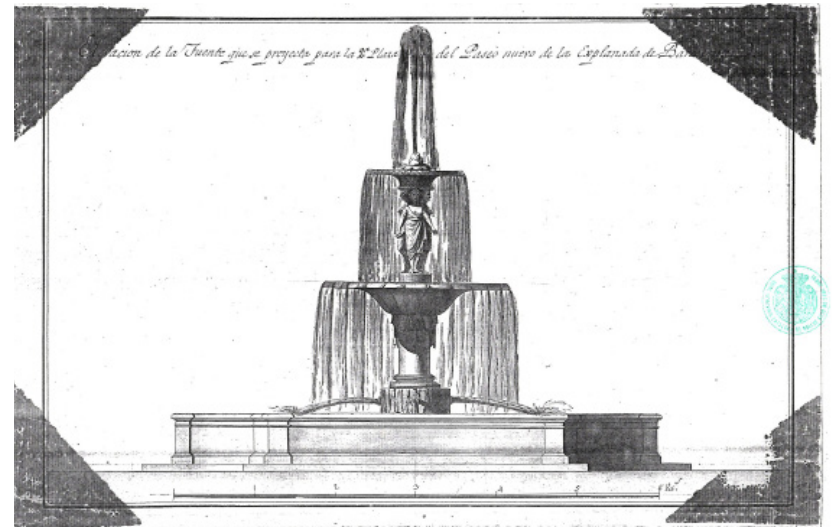


Fig. 11: Autor anónimo. *Elevación de la Fuente que se proyecta para la 2ª Plaza del Paseo nuevo de la Explanada de Barcelona*, 1802. Reial Academia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi de Barcelona (RACBASJ), dibujo.

240-262]. Dado que la fuente se conserva actualmente en el cruce del Paseo de San Juan con la calle Córcega, nos permite hacernos una idea bastante precisa de cómo fue en su momento, ya que sin duda perdió en el camino parte de su estructura primigenia. Tampoco en este caso se conoce con total seguridad quién fue el autor del proyecto de las mejoras llevadas a cabo en el Paseo y de la iniciativa del cambio de las fuentes de los extremos. En un documento de 1802¹⁰, figuran como contratantes de nuevas piedras los nombres de Pere Pau Muntanya, Tomás Soler y Juan Tintorer. No sorprende en absoluto la presencia de Muntanya en esta relación. Como director de la Escuela Gratuita de Diseño – luego denominada Escuela de Nobles Artes –, inaugurada en 1775 en el último piso de la Casa Lonja gracias a la Real Junta Particular de Comercio – institución rectora de la actividad comercial e industrial de Cataluña –, resulta normal su presencia en todo cuanto significase algún tipo de intervención artística [García Sánchez 2017]. Otra parte de la información conservada verifica una relación de los escultores, maestros del plomo u otro personal que trabajaron en la realización de los surtidores pero no parece que participasen en el proyecto. Nombres que se suman y otros que desaparecen en este último y definitivo impulso del Paseo en 1802, como por ejemplo el de Domingo Belestá. Como hecho sorprendente, la documentación del momento hace tan solo referencia a las fuentes de Hércules y Aretusa y no a los dos surtidores centrales, ahora transformados en un Tritón y una Nereida. Ayuda a interpretar el cambio la breve descripción que de los mismos ofrece uno de los numerosísimos opúsculos que fueron publicados a raíz de la visita real, donde queda señalado: «Los dos surtidores que ocupan el centro del Paseo, el uno es un Tritón y el otro una Nereida abrazada con un Delfín, o más bien puede ser la Anfitrite, esposa de Neptuno» [Papel económico é instructivo 1802, 15-17].

Fig. 12: Paul Dumouza et Louis-Philippe-Alphonse Bichebois, *Calle y Vista del Palacio de la Aduana (fuente de Neptuno sombreada en color lila)*. En: *L'Espagne, vues des principales villes de ce royaume, dessinées d'après nature par Chapuy et lithographiées par les meilleurs artistes*, 1842, Imp. Lemerrier, Benard & Cc. Litografía d'après Chapuy, fig. par V. Adam, 27,3 x 35 cm.



¹⁰ Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, C.E., caja 2450, documento número 12. Citado también por García Domènech, 1981, p. 103.

Es cierto, sin embargo, que existieron proyectos previos. Así lo indica la fuente de los Cisnes y la fuente de las Tres Gracias, a pesar de que posteriormente se optó por representar al Tritón y la Nereida [Bassegoda Nonell 1974, 48; y 1986², 46-47]. Cabe destacar que estos surtidores presentan la misma estructura que el dibujo de Tomas Soler de 1801, pero transformado el conjunto en figura escultórica.

Las nuevas fuentes merecen una especial atención no solo porque dieron la imagen definitiva del Paseo, sino porque fueron las primeras de carácter monumental realizadas en la ciudad [Cid Priego 1955]. La inspiración más directa fue, sin duda, la fuente de Neptuno (1784), ubicada en el edificio denominado del Pes Reial, a continuación del palacio de la Aduana. Se trata de un grupo escultórico atribuido a Joan Enrich y realizado gracias a la iniciativa de Francisco González de Bassecourt, conde del Asalto y capitán general de Cataluña (1778-1789). Representaba al dios Neptuno de pie sobre delfines y un pedestal con bajorrelieves en medio de una taza de agua. Los pagos realizados en relación a estas fuentes permite verificar que en ellas trabajaron escultores como Salvador Gurri, Josep Massach, Josep Mayans, Josep Sauri, Josep Moret, Francisco Caravent, Olegario Esplugas, Francesc Compte y Josep Pala, así como otros maestros escultores, carpinteros y fontaneros que cobraron por diversos servicios [García Domènech 1981, 106]. La individualización de estos nombres es un dato importante ya que permite denominar con nombre propio a diversos artistas de la época, además de subrayar a maestros y discípulos de la citada Escuela Gratuita de Diseño.

A pesar de que, básicamente, las obras fueron finalizadas a tiempo, en 1803 e incluso en años posteriores aún se continuaron poniendo bancos y fanales. Obviamente, y en el estricto ámbito de las infraestructuras, las mejoras de 1802 fueron muchas más y, entre las más importantes, cabe señalar la adecuación del palacio real, de la Casa Lonja y del palacio de la Aduana como puntos de hospedaje para las familias reales [García Sánchez 2017¹] y para el primer ministro de Carlos IV, Don Manuel Godoy, el célebre Príncipe de la Paz [García Sánchez 1998, 289-451], cercanos todos ellos al Paseo de la Explanada (véase fig. 13). El viaje a Barcelona de los monarcas supuso para la ciudad nuevas expectativas artísticas y una divulgación a nivel popular de un nuevo estilo que hasta entonces había quedado relegado a la arquitectura. De hecho, la decoración externa de la Casa Lonja en general y del patio en particular, con esculturas de Francesc Bover, Manuel Oliver, Nicolau Travé y Salvador Gurri, es de los primeros ejemplos que, en Cataluña, empezó a hablar en lenguaje neoclásico [García Sánchez 2018].

6 | El entorno urbanístico del Paseo (1797-1802)

Al margen del Paseo de la Explanada en sí mismo, es importante el contexto urbanístico del inmediato entorno que lo acompañó en su desarrollo. Por tanto, además de la ubicación de la Academia de Medicina, se finalizó la restauración de la fuente de Neptuno, se construyó un lavadero público, se proyectó una fuente para los vecinos del barrio de San Pedro, y, por último, cabe contar con la iniciativa de la construcción de viviendas y de un barrio sobre la Acequia Condal. Todo ello contribuyó a crear una personalidad de conjunto.

De la Academia de Medicina no se dispone de mucha información. Finalizaba el Paseo por el lado de tierra., dado que el 5 de mayo de 1796 fue concedido un permiso para construir una bóveda adosada a la muralla de la ciudad por aquel lado, cerca del Portal Nuevo¹¹. En relación a la fuente de Neptuno (véase fig. 12), se estaba restaurando en 1801, según la documentación de la época. Sobrevivió casi unos sesenta años más, ya que la estatua fue destruida en 1843 durante la revuelta popular de la Jamancia y sustituida por una copia hasta que quedó des-

¹¹ Valladolid, Archivo General de Simancas, G.M., 3594. Citado por García Domènech, 1981, p. 123 y 144.

mantelada por completo en 1877. El Museo de Historia de Barcelona (MUHBA) conserva el bajorrelieve de la peana.

Muy cerca de allí se construyó un lavadero público, una gran obra de piedra con pilastras y cerrada por rejas, del que no hay ningún documento gráfico aunque tampoco ofreció, al parecer, ningún interés esencial. Mayor información proporciona la construcción de la fuente para los vecinos del barrio de San Pedro. Fue prevista por la Real Orden de 29 de octubre de 1799, pero, a pesar del interés real, no llegó a finalizarse. De hecho puede considerarse que fue la menos afortunada de las iniciativas dentro de los intereses de la Junta de Auxilios y de los ingenieros militares, motivo por el que siempre quedó en segundo término. Al parecer, nunca hubo suficiente dinero para realizarla. El proyecto, además, evidencia algunas anomalías que los planos y dibujos conservados no nos permiten reconstruir. Belestá, a quien ya hemos visto como responsable de la dirección de las obras de conducción de las aguas en los años 1800 y 1801, realizó un proyecto el 20 de marzo de 1800 que no prosperó porque el 22 de julio de 1803 se volvió a levantar plano, esta vez firmado por Narciso Codina con la aprobación de Antonio López Sopena – ambos ya citados –, y que con pequeñas variaciones volvió a planificarse el 7 de abril de 1804 [García Domènech 1981, 124]. Las características de la fuente ideada, tanto en 1800 como en 1803 o 1804, no presentan nada especial: se trata de un muro finalizado en una cornisa y flanqueado por dos pilares con cuatro salidas de agua y un pilón precedido de grada y pavimento.

La construcción de viviendas sobre la Acequia Condal fue probablemente el plan más ambicioso y de más larga duración, al margen de su importancia a nivel urbanístico y social. Cabe entenderlo como una realización más de la Junta de Auxilios por cuanto en documento fechado el 18 de septiembre de 1799 solicitó al capitán general público apoyo al proyecto de edificar casas en aquel punto de la ciudad antes de dejar Barcelona para continuar con sus obligaciones en otro destino (figs. 2, 3 y 4). Pero la idea tampoco fue nueva para los miembros de la Junta de Auxilio. Un plan datado en 21 de diciembre de 1771 y un informe del 30 de mayo de 1772, este último firmado por el ingeniero militar – ya citado – Juan Martín Zermeno, corroboran esta intencionalidad¹². La iniciativa se concluyó al final en dos etapas: una hasta 1801; y la otra a partir de 1802. La primera presentó una normativa más rígida, principalmente en relación al material de construcción y la altura, siempre con la defensa de la Ciudadela como objetivo prioritario; la segunda dio inicio con Francisco de Horcasitas como capitán general, quien solicitó la aprobación del proyecto de edificar más viviendas en el trozo que quedaba descubierto de la Acequia, en uno de los extremos del Paseo de la Explanada. Sin duda, la novedad de la visita real a Barcelona impulsó aquí un permiso favorable.

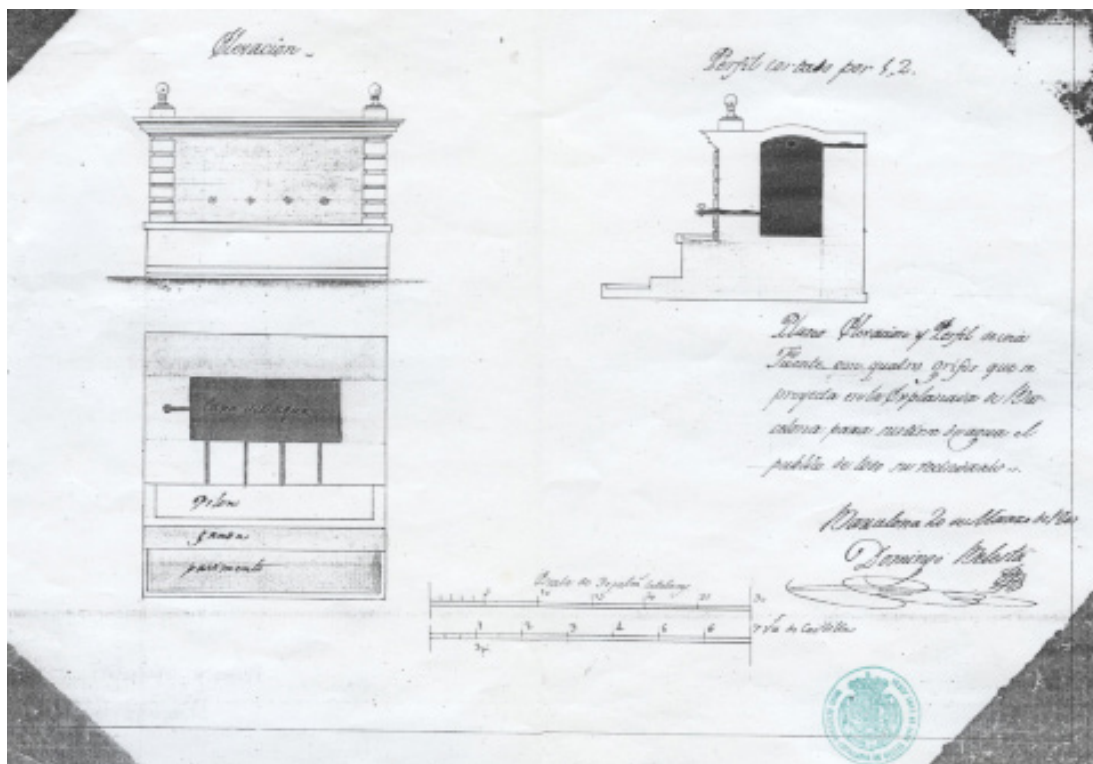
7 | Conclusión. Significado e imagen del Paseo de la Explanada

La visión definitiva del Paseo de 1802 sería la que se mantendría a lo largo del siglo XIX y hasta el momento de su desaparición. Formado por cinco calles de árboles, una central más ancha y dos a cada lado, más estrechas, estaba estructurado en cuatro placitas, dos de las cuales, las del medio, presentaban unos surtidores sencillos mientras que las de los extremos tenían fuentes monumentales en las que preponderaba una cierta verticalidad. Los árboles, mayoritariamente olmos y chopos aunque alguno de ellos estaba en fase de adaptación y crecimiento, ya configuraban el que sería una arboleda de altura y frondosidad considerable según se desprende de alguno de los grabados conservados. La descripción ofrecida por un ilustre visitante que se encontraba por entonces en la ciudad¹³ corrobora sus más destacados aspectos. El caballero Fontebuoni – miembro del séquito de la reina de Etruria, María Luisa de Borbón, quien se desplazó a Bar-

¹² Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, C.E., caja 1342. Citado también por García Domènech, 1981, p. 120 y 143.

¹³ G. Fontebuoni, *Viaggio in Spagna Delle LL. Maestà Il Re e la Regina di Etruria Lodovico Primo e Maria Luisa Infanti di Spagna che ebbe luogo dal dì 28 Settembre 1802 al 7 Gennaio 1803 con le notizie Geografiche, Storiche, &c, di tutti i Paesi percorsi dalla Reale Comitina*, 1844, Parma, Biblioteca Palatina, manuscrito palatino 426.

Fig. 13: Domingo Belestá, *Plano Elevación y Perfil de una Fuente con quatro grifos que se proyecta en la Explanada de Barcelona para surtir de agua el publico de todo su vecindario*, 20 de marzo de 1800. Archivo de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi (RACBASJ), tinta y colores, 29,5 x 47,3 cm.



celona para asistir a los enlaces matrimoniales – dejó un breve pero preciso retrato del mismo que permite incluso desmentir erróneas versiones que indican que el Paseo tenía siete calles [Pi i Arimon 1854, 1097].

El hecho de que la Explanada estuviese orientada de este a oeste, con una pequeña desviación de sur a norte, sin tener ninguna construcción que la privase del sol, hizo de la misma un lugar sugerente tanto en invierno como en verano. Basta imaginar su presencia, urbanizada con casas sobre la Acequia, con el edificio del Pes Reial al fondo y la fuente de Neptuno, y con el Paseo del Prado en su inmediato entorno. Al norte, la muralla de la Ciudadela; al oeste, la muralla de tierra. Un episodio urbanístico que no cabe entender como un proyecto de dimensiones notables de aquella zona de la ciudad, sino como una ampliación de una idea básica en la forma de un paseo. Los protagonistas que hicieron posible este cambio fisonómico de un terreno perteneciente a la jurisdicción militar fueron los capitanes generales [Lynch 2007, 209-210], quienes contaron con el valioso apoyo y conocimientos de los ingenieros militares [Galland-Seguela 2005] y con el impulso de instituciones catalanas como la Junta de Auxilios y la Junta de Comercio. Los miembros de la intendencia militar conocían no solo las intervenciones realizadas en España relacionadas con el urbanismo de paisaje sino también las italianas y francesas, ya directamente o bien a través de la consulta de grabados, dibujos y publicaciones a su alcance [García Domènech 1981, 127]. Por otro lado, resulta lógico que otro tipo de profesionales también vinculados al Paseo de la Explanada estuviesen relacionados con las instituciones anteriormente indicadas, como por ejemplo Tomás Soler y Joan Canaleta. Una mirada retrospectiva permite aseverar que, con



Fig. 14: Autor anónimo, *Paseo de la Explanada*, 1802-1803. Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AHCB), grabado policromado.

el tiempo, se pasó a hablar de decadencia o de un lugar secundario respecto a otros lugares de diversión – La Rambla, el Paseo de Gracia – quizás debido a que la Ciudadela hundía sus raíces en episodios no gratos para los barceloneses o a que no evolucionó al compás de los tiempos para resultar más atractivo, como si se hizo, por ejemplo, con el Jardín del General [Cortada y Colomer 1998, 157-162].

A diferencia del Paseo del Prado de Madrid – menos rígido en idea, pero también más cortesano y abierto –, el Paseo de la Explanada configuró un espacio concreto, cerrado por la propia finalización del mismo, en uno u otro extremo. Simetría, equilibrio y regularización de elementos ornamentales fueron sus características más destacadas, a pesar del aspecto más arquitectónico que escultórico de fuentes y surtidores. Este nuevo espíritu urbanístico, después de un período de realizaciones de menor envergadura pero igualmente importantes (alineación de calles; ordenanzas de obrería y municipales; el traslado de los cementerios fuera de las murallas de la ciudad [García Sánchez 2003]; o la adecuación de La Rambla), culminó con el Paseo de la Explanada que hizo de puente para que, una vez superada la ocupación francesa (1808-1814), se llevasen a cabo las grandes innovaciones urbanas de dentro murallas; entre ellas, por ejemplo la de Plaza de Palacio [García Sánchez 2015] o el Paseo de la Muralla de Mar.

Más allá de la visita de Carlos IV y María Luisa de Parma, el Paseo de la Explanada continuó trazando su propia historia. En 1856 se suprimieron las calles laterales destinadas al tráfico de carruajes y caballerías y el recinto quedó para uso exclusivo de los paseantes. Su desaparición empezó a vislumbrarse cuando el Ayuntamiento aprobó el primer Plan del Ensanche (1859) proyectado por el ingeniero e urbanista Ildefonso Cerdá y, ya de un modo definitivo, cuando se aceptó en 1872 el Plan del maestro de obras Josep Fontseré Mestre [Fontseré Mestre, 1872] centrado en la conversión en parque y jardines de los terrenos de la antigua fortaleza de Felipe V; es decir, lo que desde entonces se conoce como Parque de la Ciudadela. El derribo de esta estructura militar y su urbanización, unido a su transformación en 1888 como recinto de la Exposición Universal, se tradujo en su definitiva condena. Actualmente, la huella del Paseo de la Explanada persiste a través de la Avenida del Marqués de la Argentera – antes Paseo de la Aduana –, continua por los terrenos del actual mercado del Borne y sigue un trazado paralelo al de la calle del Comercio hasta finalizar cerca de la placeta del mismo nombre delante del antiguo bastión del Portal Nuevo. En definitiva, el actual Paseo Picasso.

Bibliografia

- AMAT Y CORTADA, Barón de Maldá (1994). *Calaix de Sastre, en què s'explicarà tot quant va succeir a Barcelona i veïnat des de mig any de 1769, a les que seguiran els altres anys esdevenidors per divertiment de l'autor i de sos oients, anexes en el dit Calaix de sastre les mes mínimes frioleres*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, vols. IV-VI.
- BASSEGODA NONELL, J. (1974). *El templo romano de Barcelona*, Barcelona, Real Academia de Bellas Artes de San Jorge.
- BASSEGODA NONELL, J. (1986¹). *La casa Llotja de Mar de Barcelona: estudi històric, crític i descriptiu de l'edifici i de les seves col·leccions d'escultura i pintura*, Barcelona, Cambra Oficial de Comerç, Indústria i Navegació.
- BASSEGODA NONELL, J. (1986²). *Monumentos conmemorativos de la visita de Carlos IV y María Luisa a Barcelona en 1802*, en «Reales Sitios», año XXIII, n. 89, 3er trimestre, pp. 37-49.
- BOTTINEAU, Y. (1980). *El Arte europeo en la corte de España durante el siglo XVIII*, introducción al catálogo de la exposición, Madrid, Museo del Prado, 1 febrero 1980-27 mayo 1980, pp. 15-20.
- CAPEL, H. (1983). *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.
- CARRERAS CANDI, F. (1908-1918). *Geografía General de Catalunya. La ciutat de Barcelona*, Barcelona, Establiment Editorial de Albert Martin.
- CARRERA I PUJAL, J. (1951). *La Barcelona del segle XVIII*, Barcelona, Bosch Casa Editorial, vol. I.
- CID PRIEGO, C. (1955). *El arte barcelonés y las visitas reales de 1802*, in «Hispania, Revista Española de Historia», Madrid, CSIC, tomo XV, n. LIX, pp. 231-285.
- CORTADA Y COLOMER, L. (1998). *Estructures territorials, urbanisme i arquitectura poliòrctics a la Catalunya preindustrial*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, vol. 2, segles XVIII-XIX.
- CORVISIER, A. (1978). *Arts et sociétés dans l'Europe du XVIIIème siècle*, Paris, Presses Universitaires de France.
- FONTSERÉ MESTRE, J. (1872). *Proyecto de un parque y jardín en los terrenos de la Ex-Ciudadela de Barcelona por José Fontseré Mestre, aprobado en concurso público por el Excmo. Ayuntamiento en sesión de 19.3.1872*, Barcelona, Tipografía de Narciso Ramírez y Cía.
- GALLAND-SEGUELA, M. (2005). *Los ingenieros militares españoles en el siglo XVIII*, in *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, a cura di A. Cámara Muñoz, Madrid. Ministerio de Defensa, pp. 205-229.
- GARCÍA DOMÈNECH, R.M. (1981). *El passeig de la Explanada o de Sant Joan (1797-1874)*, Barcelona, tesis de licenciatura inédita.
- GARCÍA SANCHEZ, L. (1998). *Arte, fiesta y manifestaciones efímeras. La visita a Barcelona de Carlos IV en 1802*.
- GARCÍA SÁNCHEZ, L. (2003). *Exhumación y sanidad pública: la problemática de los cementerios del Hospital de San Lázaro y de Santa María del Mar*, in «Pedralbes», Revista de Historia Moderna», n. 23, pp. 671-682.
- GARCÍA SÁNCHEZ, L. (2015). *La plaça de Palau i el Portal del Mar: un projecte de l'urbanisme neoclàssic*, in «Barcelona quaderns d'història», n. 22, pp. 49-54.
- GARCÍA SÁNCHEZ, L. (2017¹). *El palacio de la Aduana de Barcelona, testimonio artístico e histórico de la vida de la ciudad*, in «Arte y Patrimonio. Revista de la Asociación para la Investigación de la Historia del Arte y del Patrimonio Cultural 'Hurtado Izquierdo'», n. 2, pp. 59-83.
- GARCÍA SÁNCHEZ, L. (2017²). *Pere Pau Muntanya a l'escenari artístic barceloní: dels cicles pictòrics privats als programes iconogràfics institucionals*, in *Miradas a la pintura de època moderna entre Itàlia y España*.

Nuevas perspectivas, nuevas aportaciones, a cura di X. Company, I. Rega Castro, I. Puig, Lleida, Edicions i publicacions de la Universitat de Lleida, Centre d' Art d' Època Moderna (CAEM), pp. 453- 467.
GARCÍA SÁNCHEZ, L. (2018). *Sculpture à regarder, sculpture à interpréter, sculpture à admirer. La décoration de la Chambre de commerce de Barcelone*, in «*Sculptures. Études sur la sculpture (XIXe-XXIe siècle)*», n. 5, pp. 14-20.

GARCÍA SÁNCHEZ, L. (2020). *Storia e ricostruzione del Paseo de la Explanada. L' impronta di un boulevard nella Barcellona contemporanea*, in *La Città Palinese. Tracce, sguardi e narrazioni sulla complessità dei contesti urbani storici. Memorie, storie, immagini*, a cura di F. Capano, M. Visone, Napoli, FedOA - Federico II University Press , 2020, t. I, pp. 887-896.

HENARES CUELLAR, I.L. (1977). *Las teorías de las artes plásticas en España en la segunda mitad del siglo XVIII*, Granada, Universidad, Colección monográfica n. 58.

LABORDE, A. de (1806-1820). *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne, par Alexandre de Laborde et un Société des gens de lettres et d'artistes de Madrid*, Paris, De l'Imprimerie de Pierre Didot l'ainé, tome premier, 1^a partie.

LYNCH, J. (2007). *Los primeros Borbones 1700-1759*, Barcelona, Centro Editor PDA, vol. 15.

MADOZ, P. (1845). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Est. Tip. de P. Madoz y L. Sagastí, vol. III.

MONTANER I MARTOREL, J.M. (1990). *La modernització de l' utilitat mental de l' arquitectura a Catalunya (1714-1859)*, Barcelona, Institut d' Estudis Catalans.

MUÑOZ CORBALÁN, J.M. (2015). *Jorge Próspero Verboom. Ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano.

Papel económico é instructivo para mayor comodidad de los Forasteros, que hayan de concurrir á esta Ciudad con motivo de los obsequios preparados á los Reyes Nuestros Señores. En que se da noticia de las Fondas, Hosterias (vulgo Becos), Mesones ó casas de Posadas, Cafés, Pasteleros (vulgo pastisés), Hornos de pastas finas y Licoristas: como también se dá una breve idea, y explicación de los nuevos adornos de las obras públicas, y algunas otras noticias particulares, para satisfacer la curiosidad de los aficionados á las Artes (1802), Folletos Bonsoms, nn. 1783 y 9667.

PI I ARIMÓN, A.A. (1854). *Barcelona antigua y moderna, o descripción e historia de esa Ciudad desde su fundación hasta nuestros días*, Barcelona, I. Gorchs, vol. II.

SANS I ALFONSO, M. (1971). *Evolución de los espacios públicos de Barcelona*, in «*Quaderns d' Arquitectura i Urbanisme*», n. 83, pp. 43-50

SOTELO, I. (2003). *España y Cataluña: observaciones a unas relaciones delicadas*, in *Cataluña-España, relaciones políticas y culturales*, a cura di J. Antich, A. Castiñeira, J. Colominas, Barcelona, Icaria Editorial, pp. 213-229.

STEIN, H. (1913). *Les Jardins de France des origines à la fin du XVIII siècle*, Paris, D.A. Longuet.

Fuentes de archivo

Parma, Biblioteca Palatina, manuscrito palatino 426.

Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, C.E. Caja 115, 17 mayo 1772; 115, 12 junio 1772; 1342; 2448; 2450, documento número 12.

Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón. C.E. Legajo 123.

Barcelona, Archivo Histórico de la Ciudad, Libro de Acuerdos, año 1797.

Valladolid, Archivo General de Simancas, G.M. 3594; G.M. 3894, documento número 15.

Sitografia

<https://www.tdx.cat/handle/10803/22655#page=1> (consultado, diciembre 2021)

<https://www.iconografiacittaeuropea.unina.it/cms/la-citta-palinese-to-ii-2020-2/> (consultado, octubre 2021)

<https://jardinsipatrimoni.wordpress.com/2012/10/12/el-passeig-de-lesplanada/> (consultado, diciembre 2021)